



El Emmo. y Exmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla concede cien dias de indulgencias á los que digan estas Oraciones. Iguamente á los que la tubiesen á la cabecera de su cama doscientos dias: viviendo en la seguridad de no padecer enfermedades contagiosas.

ORACIONES Á SAN ROQUE.

Dios y Señor Omnipotente, en cuyas manos están vida y salud de todos los hombres, por la intercesion de vuestro Siervo el Bienaventurado San Roque, devoto peregrino, á quien concedistes en premio de su heroica fé y constancia en defender tu Santo nombre, que donde estubiesen sus Reliquias ó se celebrase su memoria, no habria peste ni aire alguno contagioso: te suplicamos humildemente, que venerando la memoria de su vida y admirables virtudes acá en la tierra merezcamos vernos libres de toda infeccion de alma y cuerpo, y gozaros en el cielo en su compañía, por los méritos de tu hijo Jesucristo, hijo tuyo que vive y reina juntamente con el Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.

Dios y Señor, que prometeis al bienaventurado San Roque...

Angel, que traia escrito en una tabla, que los que le invocasen su santo nombre no habian de ser heridos del contagio de la peste; os suplicamos rendidos, los que de él hacemos memoria, que por sus méritos y ruegos seamos libres de la peste mortífera del cuerpo y del alma, por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reiaa con vos por todos los siglos de los siglos. Amen.

GOZOS

A SAN ROQUE.

*Pues sois el Libertador
de Hambre y mal contagioso,
sed san Roque dichoso
nuestro especial protector.*

Con tu fé tan singular
hicistes raros portentos,
y en medio de los tormentos
jamás llegó á vacilar.

Por tan singular favor
que os dió el Todopoderoso,
*sed san Roque dichoso
nuestro especial protector.*

Siempre en Dios tu confianza
con firmeza en las prisiones,
fueron las persecuciones
el crisol de tu esperanza.

Despreciando así el furor
del tirano valeroso,
sed san Roque dichoso, etc.

A Jesucristo imitasteis
en el modo mas perfecto,
y no se encontró defecto
en el grado que le amastes.

Y pues con tan tierno amor
visteis ejemplar dichoso,
sed san Roque dichoso, etc.

El fuego de la impureza
lo apagó tu castidad
convirtiendo la maldad
en cristiana gentileza.

La viuda con fervor
te confesó milagroso,
sed san Roque dichoso, etc.

Con tu profunda oracion
y continua en los tormentos
aun los verdugos contentos
pidieron su conversion.

Con milagros y fervor
fuiste á todos asombroso,
sed san Roque dichoso, etc.

Se alienta nuestra flaqueza,
cesa la esterilidad,
gracias que dió la Deidad
á tu invicta fortaleza.

Tu vida acabó al furor,
y quedaste victorioso,
*sed san Roque dichoso,
nuestro especial protector*

CARMONA.—1856.

Maria Moreno, calle Juan de la Cabra.